

La Familia Moderna No Produce

Obreros Para Dios



Amós 5:24





Una vecindad de familias modernas es como el corralón de carros chocados.

Este escrito es gratis, y puede ser copiado para distribución gratuita. No puede ser vendido. No puede ser publicado en forma parcial o total en ningún libro o revista por el cual se cobra una tarifa. Favor de dejar esta nota en todas las copias. Gracias. (Revisión de Feb 12, 2001)

© 2001, La Asociación Amós 5:24,
Gonzalitos 210-B Norte, Colonia Vista Hermosa,
Monterrey, Nuevo León CP64620, Mexico
E-mail: correo@amos524.org Tel: (8)348-4622
Website: <http://www.amos524.org>

La Familia Moderna No Produce Obreros Para Dios

Jesucristo dijo, “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.” (Mateo 9: 37-38.)

No cualquier persona puede ser obrero para Dios. Imagínese lo absurdo que sería que un carnicero pidiera trabajo en el hospital como cirujano, diciendo que sabe manejar el cuchillo. Hay una gran diferencia entre trinchar a los muertos y operar a los vivos. Un cirujano requiere un conocimiento exhaustivo de las funciones de los cuerpos vivientes para preservar la vida.

Cada compañía que necesita obreros, pone requisitos que tienen que cumplir los candidatos para poder trabajar. No cualquier persona será aceptada. De la misma manera, aunque Dios necesita obreros, no cualquier persona será aceptada para trabajar en su obra.

La familia cristiana debe de estar produciendo hijos e hijas con las cualidades necesarias para ser esos obreros, pero desgraciadamente no los está produciendo. Sin duda están saliendo multitudes de hijos religiosos, pero no poseen las cualidades de carácter que Dios requiere. Las familias de hoy no producen obreros para Dios porque los hijos no se portan como hombres de Dios, y las hijas no se portan como mujeres de Dios. Y esto a pesar de que la familia moderna piensa que ha descubierto una mejor manera de vivir.

Al usar la palabra “moderna”, me refiero a las familias de hoy. En este caso la palabra “moderna” no quiere decir mejorada. La familia moderna es como un carro chocado en el corralón que no ha funcionado por muchos años, y no puede llevar a nadie a ninguna parte. La familia moderna no puede llevar a sus hijos a Dios. El “motor” no funciona. Las “llantas” están reventadas. Ahí está parada solamente. No está haciendo lo que Dios quiere. No obstante, el hombre moderno y la mujer moderna piensan que lo que Dios dice es anticuado, pasado de moda y obsoleto.

Cada generación debe ser más obediente y agradable a Dios que sus padres, pero en pocas familias sucede esto. Un cristiano jubilado, cuando vio a su nieta con aretes en la nariz y tatuajes, confesó que había fallado al Señor. Reconoció que no había entrenado a sus hijos correctamente. Sin embargo, su esposa cristiana, quien siempre ha trabajado fuera del hogar, y quien en toda su apariencia lleva la imagen de la mujer moderna, ignora que su hija y nieta simplemente están siguiendo su ejemplo.

Déjeme decir desde un principio que un requisito para entender este libro es creer que las Escrituras fueron inspiradas por Dios. Quisiera evitar la frustración que usted va a sentir si usted lee esto sin esa convicción. Yo mismo me hubiera sentido ofendido en esos tiempos cuando ignoraba que el autor de la vida (el que diseñó el código genético de los animales y las plantas) también dio la sabiduría a sus servidores para escribir la Biblia. Si usted no acepta la autoridad de la Biblia sobre su vida, deje de leer y evite el choque a su sistema nervioso.

La Familia que es para Dios

Dios inventó la familia. En Salmo 68:5-6 leemos: “Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada. Dios hace habitar en familia a los desamparados.”

Dios pone a la gente solitaria en familias. Hay personas que se sienten solas, pero Dios las agrupa en familias. Este grupo consiste en el padre, la madre y los hijos. Dios los hace habitar juntos en familia, no como individuos separados.

Dios creó al primer hombre, pero vio que el hombre necesitaba algo más, algo aparte de sí mismo. Dios hace habitar en familia a los desamparados. Génesis 2:18 dice: “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.”

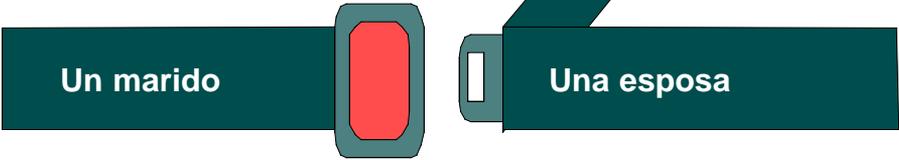
Dios dijo que iba a hacer un ayudante para el hombre. Las palabras “ayuda idónea” significa una ayuda apropiada, perfectamente diseñada y bien ajustada. Dios diseñó una compañera apta

para el hombre. Esa ayuda cabría perfectamente en el plan de Dios para la humanidad. Aquí empezó algo que se llama “la familia”. Esa familia fue exactamente el grupo que Dios quería, y todavía es el modelo que Dios quiere hoy. Sin una familia apropiada, la gente se siente sola.

Génesis 2:19-20 dice: “Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.” Adán estaba examinando a los animales y dándoles nombres, pero estaba solo. Necesitaba algo más que el trabajo de descubrimiento y el trabajo de crear un lenguaje.

Los siguientes versículos (del 21 al 24) dicen: “Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.”

**Unidos,
desempeñan
una nueva
función:
¡Criar hijos!**



Aquí vemos cómo creó Dios a la familia en el principio. Dios hizo al solitario vivir en una familia. Desde ese día hasta el presente, los niños han nacido en familias. La familia es el ambiente perfecto en el cual los niños pueden crecer y madurar. Desafortunadamente, algunos niños son huérfanos. Sería mejor

para cada niño poder crecer en una familia. Dios hace habitar en familia a los desamparados.

Los pensamientos de Dios acerca de la familia son superiores a los pensamientos modernos. Las presiones modernas están cambiando la familia. La sociedad moderna está desarmando la familia y haciéndola pedazos. Dios quiere que el hombre, la mujer y los hijos estén juntos, vivan juntos, lean la Biblia juntos, oren juntos, coman juntos, y hagan casi todo juntos. En esa familia unida se preparan los niños para Dios.

La familia moderna no produce hijos para Dios porque ha perdido su unidad. ¿Qué hace el hombre por la mañana? Desaparece de su casa y va a su trabajo. Unos minutos después, ¿qué sucede a los niños? Desaparecen, rumbo a la escuela. ¿Y la mujer? Desaparece también, a veces dejando los bebés en la guardería, mientras va a trabajar, o asiste a una actividad social, o pasea de casa en casa. Todo el mundo busca dinero y entretenimiento, y consecuentemente, la familia está dividida. Por miles de años, el amor al dinero y el amor de placer han sido agentes erosivos en ese campo fértil que es la familia.

Sin embargo, siempre ha habido hombres y mujeres fieles quienes han entendido el plan de Dios para la familia. Jesús fue criado con José el carpintero, y Jesús también aprendió a ser carpintero. Esa familia es un ejemplo de cómo la familia debe estar juntos. Lo que hacía el padre, el hijo lo hacía igualmente. Lo que hacían las mujeres de ese tiempo, las hijas también lo hacían. No había escuelas a donde los hijos fueran enviados. Los padres no desaparecían durante el día, y la familia no se dividía en

Papá se fue.



Los Niños se fueron.



sus partes componentes. Muchas familias hoy tratan de seguir ese buen ejemplo, creyendo que participar en la santidad de Dios es más importante que gozar de los placeres de una sociedad impía por unos pocos años.

En tiempos modernos ha habido cambios en el mundo, los cuales han destruido aun más a las familias que no han estado vigilando sobriamente. Los hombres empezaron a inventar máquinas de vapor o de electricidad, y construyeron fábricas. Los hombres tenían que ir a trabajar a las fábricas. Para proteger a los niños del ambiente peligroso del trabajo, se establecieron leyes que prohibían la entrada de los niños. Los hombres iban a trabajar, pero los hijos no podían ir con ellos. Los hijos ya no podían aprender el trabajo de sus padres. Ese proceso se llama la “Revolución Industrial”, y empezó hace unas ocho generaciones.

A causa de la sociedad industrial en que vivimos, el hombre ha sido removido de su familia por el día entero. El está con

la familia por unos minutos por la mañana, y por otros minutos al fin del día. Muchas veces ni eso, porque está con sus amigos. Por consiguiente, el hombre a menudo está ausente de su familia.

Luego vino la Revolución Educacional. En tiempos antiguos no había escuelas públicas. La gran mayoría de los niños se quedaban con sus padres, y mientras se iban madurando, aprendían habilidades. Pero hoy, cuando los niños tienen cinco años de edad, salen de su hogar. Parte del día están con otros pequeños y con una maestra que no es su madre. Esos niños van a aprender a ser como el grupo en la escuela, no como sus padres. Por esta razón, la familia moderna no puede producir hijos para Dios. Produce hijos que son copias de los otros niños en la escuela. Aun si asisten a una iglesia, no son muy diferentes que los niños de la escuela. En el templo, parece que están controlados, pero cuando salen a la calle, sus pequeños corazones son prácticamente idénticos a los corazones de los demás niños en la calle. ¿Por qué? Porque en vez de ser entrenados en una familia, son entrenados en una escuela, rodeados de otros niños. En vez de madurar, están aprendiendo palabras necias, travesuras necias, y pensamientos de necios. Todo esto es una concentración de inmadurez, pero en la familia hay más madurez.

Dios creó la familia para entrenar a los niños para él, pero el diablo no quiere que sean para Dios. El diablo trata de romper la familia en partes porque él sabe que Dios creó la familia para enseñar a la gente a temer a Dios. Cuando el mundo separa a los individuos de la familia, ellos aprenden a ganar dinero, pero no aprenden a agradar a Dios. En la escuela los niños aprenden cómo ser aceptados por el grupo, pero no aprenden cómo agradar a Dios.

Cada padre tiene que decidir lo que es más importante. Si la cosa importante de la vida es ganar dinero y ser como el mundo, entonces que dejen los niños a sus padres, y que vayan a la escuela. Que se gradúen, que lleguen a ser engranes en la maquinaria del sistema mundano, y que el mundo provea su salario anual y jubilación. Los del mundo escogen ese camino, y la mayoría de

los cristianos hacen lo mismo. Como resultado, los jóvenes están perdiendo su fe en Dios.

Por el otro lado, si la cosa importante en la vida es agradar a Dios, entonces que se queden los niños con sus padres en una familia que sirve a Dios. Que busquen primeramente lo que agrada a Dios, y Dios proveerá su pan diario y oportunidades para servir. En vez de “jubilación”, Dios promete “resurrección”.

Jesús advirtió, “¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16:26.)



Mamá se fue.

Los caminos de Dios son más altos que los del hombre. Dios coloca a los solitarios en “familias”, no en escuelas. Dios desea que los padres entrenen a sus hijos en una familia ordenada, no enviarlos fuera a otras actividades de grupo donde van a aprender la necesidad. Las reuniones en el templo

La mujer moderna abandona su casa.



ocupan solo cuatro a seis horas por semana; un niño necesita mucho más entrenamiento que eso. En la familia moderna los niños son enviados al mundo, pero en la familia cuidada, los niños se forman y se moldean en el hogar toda la semana. Allí se



les enseña a ser una generación que es diferente que la demás gente.

La Revolución Industrial sacó al hombre de su hogar. Entonces La Revolución Educacional sacó a los niños del hogar y los envió a sus respectivas escuelas. Después vino la Revolución Femenina, en que la mujer dejó su hogar para buscar un lugar en el sistema industrial o educativo, o en el gobierno. El lugar de la mujer ahora está en la escuela, la oficina, el hospital, o la caja. En vez de aprender a ser cuidadoras de sus casas, las mujeres han salido para aprender a ser hombres. Las mujeres jóvenes no quieren aprender de las ancianas; quieren aprender de los hombres. Quieren dedicar sus vidas a otra profesión que no sea la familia.

Irónicamente, con tantos aparatos disponibles que ahorran tiempo, los hombres y mujeres modernos dedican *menos* tiempo a sus hijos que nunca. Las mujeres han abandonado su llamamiento como mujeres, y dedican sus vidas a una carrera profesional. Los hijos de esas mujeres no van a ser para el uso de Dios; van a ser para el mundo y para el sistema económico. Estas mujeres no hacen lo que hacía María (la madre de Jesús) como mujer casada. No están siguiendo el ejemplo de las mujeres santas de la Biblia.

Abraham fue llamado por Dios a vivir la vida de un peregrino y errante en este mundo. Su esposa se llamaba Sara. Ella dedicó su vida a su familia y a su hijo Isaac. Por esta razón el Dios de Abraham llegó a ser el Dios de Isaac. Lo que Abraham había aprendido, lo pudo pasar a Isaac. Sin Sara, su esposa, Abraham nunca hubiera podido llegar a ser el padre de muchas naciones. Isaac no fue “socializado” ni metido en el mundo. Fue guardado en el hogar con su mamá, Sara, durante todos los años de su niñez y su juventud. Entonces sus padres decidieron que él no debía de casarse con una de las mujeres paganas porque eso hubiera echado a perder su entrenamiento para Dios. Así que enviaron a un criado a una tierra lejana para buscar una esposa para Isaac entre sus parientes. No querían que Isaac llegara a ser como el mundo pagano. Querían que Isaac fuera un hijo para Dios. En la familia temerosa de Dios se preparan obreros para Dios.

La familia moderna no produce hijos para Dios, sino hijos

para actividades sociales e inclusive religiosas. Muchos niños han sido enseñados en una religión: saben cantar, saben decir las palabras religiosas que se requieren, saben hacer los ademanes. Pero no saben cómo vivir una vida santa y ser un pueblo diferente que los demás mundanos. Cuando salen a la calle, se portan como el mundo.

Hace poco, cuando fui con un amigo a la plaza, empecé a hablar con un grupo de adolescentes ahí. Uno de ellos era hijo de una familia cristiana, pero su manera de expresarse era idéntica a los demás. Me dijo que había asistido a la escuela pública, y se podía ver fácilmente el resultado en su carácter: se veía igual a los otros y se portaba como ellos. Tales hijos no están recibiendo la preparación adecuada para ser los obreros que Dios necesita.

¿Quién se queda en casa después de todas estas revoluciones sociales? Después de que han salido los hombres, las mujeres y los hijos, el que sobra es el perro. Me atrevo a sugerir que es más importante que los niños estén en casa que el perro. Algunos dicen que se necesita que el perro esté allí para guardar la casa, pero ¿dónde, o dónde, está la voz de razón? ¿No es necesario guardar el *alma* del niño? ¿No hay nadie que entienda que el alma del niño necesita más protección que la casa? La madre debe estar en la casa si ella espera guardar a sus hijos.

El perro se queda.



“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.”
(Proverbios 4:23.)

Dios inventó la familia. Cada miembro de la familia es importante, pero no todos tienen la misma función. 1 Corintios 11:3 dice: “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de

Cristo.” Noten que la familia tiene una estructura como un edificio. Las paredes están encima del fundamento, las vigas están encima de las paredes, y finalmente, las láminas del techo están encima de las vigas. Igualmente, la familia tiene una estructura. Acabamos de leer que Cristo es la cabeza de todo varón. No dice que el sacerdote es la cabeza del varón. No dice que el patrón es la cabeza del varón. No dice que los científicos son la cabeza del varón. Noten que Cristo es la cabeza de cada hombre.

Esta estructura ha sido destruida, y otra estructura ha sido edificada en su lugar. Unos líderes humanos se han insertado en la estructura, y dicen, “No es así. Cada hombre no debe ir a Cristo. En cambio, debe venir a nosotros.” En vez de ir a Cristo, los hombres modernos van a los expertos para recibir instrucción y dirección. En vez de ir a sus esposos, las mujeres modernas van a los expertos para instrucción y consejo. Estos “expertos” son de tipo religioso, científico, financiero y médico.

La Biblia dice que Jesucristo es la cabeza de todo varón. Y el varón es cabeza de la mujer. Eso es muy sorprendente, porque no dice que los expertos son la cabeza de alguien. Tampoco dice que Cristo es la cabeza de la mujer. Dios ha diseñado una estructura en la cual el esposo es la cabeza de su mujer. El debe apoyarla y guiarla de la misma manera en que Cristo apoya y guía la iglesia.

La Mujer Que Es De Dios

Ahora queremos dirigirnos a las mujeres. Después hablaremos a los hombres. Dios hizo a la mujer para una función particular en su creación. No la hizo para hacer la función del hombre. Ella puede actuar como hombre y lograr muchas cosas, pero sin embargo, Dios no la creó para funcionar así. El tiene algo más importante para ella. Dios la creó para ser la ayuda adecuada para su marido y para ser la madre de todos los niños. Si eso no le parece importante a usted, es que usted no tiene la mente de Cristo.

Dios creó a las mujeres para ser madres, no ser imitadores de hombres. Esto no es restringir a la mujer a una labor servil de

menos importancia. La función de la mujer es igualmente vital como la del hombre en el plan de Dios para la humanidad. Ningún hombre puede hacer lo que la mujer puede hacer, y cuando ella abandona su llamamiento, el plan de Dios para la raza humana necesariamente fallará. Satanás sabe esto, y hace todo lo que está dentro de sus posibilidades diabólicas para engañar a las mujeres y persuadirlas de portarse como hombres. Si la mujer abandona la

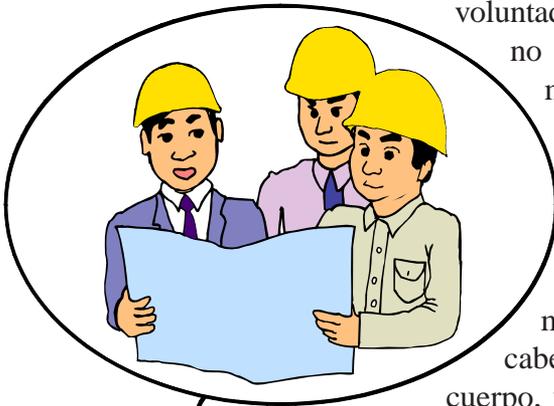
voluntad de Dios para ella, sus hijos no serán entrenados apropiadamente para Dios.

Vamos a ver Efesios 5: 22-24: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su

cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.”

Aquí dice que las mujeres deben someterse a la voluntad de su marido como si se estuviera sometiendo al Señor. Las mujeres modernas no quieren someterse a sus esposos. La sociedad les ha persuadido que hacer eso sería una forma de esclavitud. Por esta razón la familia moderna no puede producir hijos con las cualidades de carácter que Dios requiere de sus “obreros”.

Un día una mujer joven y sus cuatro hijos pequeños estaban en la fila de la caja del supermercado. La cajera comentó: “¡Parece que usted tiene las manos llenas!” La joven miró la



fila larga de clientes esperando ahí y respondió, “Al contrario, parece que *usted* es la que tiene las manos llenas.”

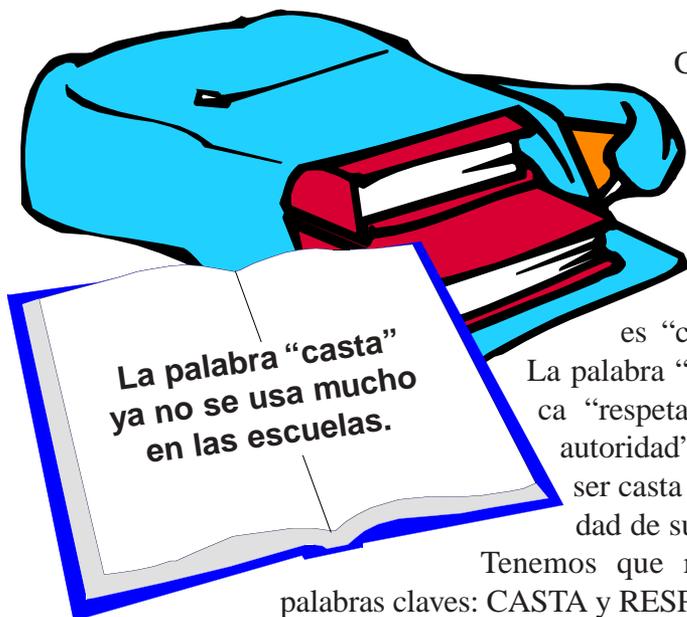
Ahora yo les pregunto: ¿Puede haber otra cosa más aburrida que hacer lo mismo por ocho horas, cada día de la semana, como hace el empleado típico? Una madre que sirve a Dios en su hogar, tiene una variedad constante de experiencias dentro de su familia, pero la mujer moderna ha llegado a ser esclava de un amo económico.

La mujer se somete a su patrón, pero no a su esposo. En este aspecto ella no es un buen ejemplo para sus hijos. Si sus hijos la imitan, no sabrán cómo someterse a Dios. Si sus hijos la imitan, no sabrán someterse a sus esposos.

La sumisión es un arte divino. La mujer justa se somete a la voluntad de su marido. Muchos maridos ni siquiera son cristianos, pero la sumisión de su esposa les muestra cómo ellos también tienen que someterse a Cristo. Cuando la mujer se somete, tal como la Biblia manda, esa sumisión es la palanca que puede sacar a su marido del hoyo de la incredulidad al terreno plano de la fe en Cristo. Si ella sabe cómo someterse a la voluntad de su esposo, en vez de tratar de ejercer dominio sobre él, ella lo va a influenciar grandemente, y sus hijos van a aprender de ella cómo someterse a Dios, para ser así los “justos” que influyen a Dios en oración.

La manera en que una mujer puede ganar a su marido para Cristo es estarle sujeta. Pero el mundo no les enseña a las mujeres cómo portarse como mujeres, sino como hombres. En la escuela las niñas no aprenden a ser mujeres, sino hombres. Las niñas aprenden a pensar como hombres, ganar dinero como hombres, hablar como hombres, marchar como hombres y competir con los hombres. Ya que el mundo no conoce la verdad, no puede enseñar verdad. Y la verdad acerca de la mujer es: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.”

Vamos a ver 1 Pedro 3: 1-2: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa.”



Claramente dice aquí que si la mujer se sujeta a su marido, ella lo puede ganar. Ella lo ganará sin palabras si su conducta es "casta y respetuosa".

La palabra "respetuosa" significa "respetar correctamente la autoridad". La mujer necesita ser casta y respetar la autoridad de su marido.

Tenemos que recordar estas dos palabras claves: CASTA y RESPETUOSA. La palabra "casta" ya no se usa mucho en las escuelas. ¿Sabe usted por qué? Porque los educadores que controlan el plan de estudios no quieren que las mujeres aprendan el significado de esta palabra. Hay muchas palabras de la Biblia que ya no se enseñan en las escuelas porque los expertos no quieren que se sepa su significado.

Esta palabra "casta" quiere decir la conciencia en una mujer que ha sido reservada para un solo hombre. Antes de casarse, ella se conserva en pureza para aquel hombre que llegará a ser su marido un día. La costumbre moderna de salir con muchos novios prospectos no es compatible con ser "casta". La mujer "casta" no quiere ser familiar con muchos jóvenes. No quiere atraer su atención. Durante su juventud, ella está bajo la autoridad de su padre, y cuando se case, estará bajo la autoridad de su marido. Ella tiene que aprender a ser respetuosa, casta y fiel a ese hombre solamente. Ella tiene que ser mansa, que significa sometida a la autoridad, tal como Jesús se describió como "manso" porque estaba sometido a la autoridad de su Padre celestial.

Cuando las mujeres cristianas aprendan a ser castas, no van a buscar la amistad del mundo. Cada una va a buscar la verdadera comunión con su marido. Va a tratar de agradarlo solo a él.

Los métodos de Dios tienen más poder que los del hombre.



No va a tratar de impresionar a otro.

Cuando un hombre no es creyente, sino pecador, y ve que su esposa se guarda solamente para él, producirá el efecto de un martillo pegando un clavo.

Aquí pudiéramos tener una tabla con un clavo, y ese clavo nos lastimaría si le pegáramos con la mano. Cuando una mujer está viviendo una vida casta y respetuosa, su conducta es como un martillo que hace entrar el clavo. El poder de Dios traerá convicción a su esposo, y lo llevará a la fe en Cristo.

Los métodos de Dios tienen más poder que los del hombre. La mujer moderna trata de ganar al hombre con arreglarse por fuera y hacerse atractiva y deseable. Eso es muy diferente que ser “casta”. La Biblia no dice que las mujeres cristianas deben arreglarse y hacerse hermosas para ganar a sus maridos. Así es el método del mundo.

El camino de Dios es diferente. Vamos a ver 1 Pedro 3. Después de que Pedro habla de ser “castas y respetuosas” en el versículo 2, explica lo que implica esto en el siguiente versículo: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.”

Les voy a decir por qué no funciona el método de arreglarse la mujer para ganar a su marido. Cuando ella trata de hacerse atractiva, no atraerá a *un* hombre, sino a *diez*. Háganse esta pregunta: ¿Cuando se arreglan las mujeres: para estar en la casa o para salir? Todo el mundo sabe que las mujeres se arreglan y se hacen atractivas cuando van a salir. Así que realmente no es para el marido que ellas lo hacen. Se arreglan para el mundo en general, para ser vistas del mundo. Y por esta razón el arreglarse por

fuera no es la cosa que puede cambiar el corazón de su marido.

Lo que puede cambiarlo es el comportamiento casto y respetuoso de la esposa. Miremos lo que Pedro está diciendo en este versículo. Está diciendo a las mujeres que NO se arreglen por fuera. Dice en versículo 3: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos.”

Vemos que ella está tratando de ser vista por la gente. Jesús enseña que cuando hacemos cosas para ser vistos de los hombres, ya tenemos nuestro galardón, y no recibiremos un galardón de Dios.

El espíritu de la palabra “casta” es lo opuesto a tratar de ser visto por los hombres. La mujer casta NO quiere que los hombres la vean. NO quiere que la vean en la alberca con un traje de baño. No quiere mostrar su cuerpo a todo el mundo. La mujer casta no quiere ir a esos lugares. No quiere que los hombres la miren porque ella sabe que los pensamientos de los mundanos son malos. La mujer que trata de aumentar su belleza, solo va a provocar más pensamientos malos en ese tipo de hombres. Por esta razón Pedro dice que es mejor si la mujer no busca adornarse con arreglos del cabello, alhajas o vestidos lujosos. Al contrario, Pedro dice que la mujer debe buscar el atavío interno, el del corazón, que consiste en “el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”. (v. 4.) La belleza externa es “corruptible”, y puede despertar malos pensamientos, pero la belleza interna es “incorruptible”.

La mujer no debe procurar ser aceptada por su belleza externa. Eso no producirá hombres para Dios ni hijos para Dios. Ella debe buscar un espíritu “afable y apacible”. ¿Qué quieren decir esas palabras? El espíritu “afable y apacible” no es lo mismo que el espíritu amigable. Ser amigable es una buena cualidad, y la Biblia dice que debemos ser “amigables”, que significa abiertos, cordiales y benignos con otros. Por otro lado, ser “afable y apacible” significa una actitud mansa y humilde hacia una autoridad. Se refiere a no resistir la autoridad, no enojarse, no murmurar, no criticar ni gemir.

Hace tiempo una niña pequeña anduvo sin zapatos. Le gustaba ir descalza. Alguien le estuvo poniendo sus calcetas y

zapatos, y ella empezó a molestarse y llorar. No estuvo aceptando la autoridad sobre ella. Su madre estaba diciendo, “Mira, tienes que ponertelos.” Pero ella se resistió con llantos.

De la misma manera que los niños resisten la autoridad de sus padres, también las esposas resisten la autoridad de sus maridos. Cuando la esposa se molesta, no se porta como una niña, pero tiene su propia manera de quejarse. A veces la mujer se siente muy alegre y contenta,

pero cuando no está de acuerdo con algo, y quiere hacer su propia voluntad, tiene sus métodos para resistir la autoridad de su marido.

Las mujeres no necesitan seminarios para aprender a arreglarse más por fuera. Necesitan someterse más a sus maridos, porque Dios ha puesto al marido sobre la mujer. La Biblia dice, “el varón es la cabeza de la mujer”. La mujer que aprende a someterse a su marido tendrá una influencia tremenda en su vida. Ese marido no podrá resistir el gran poder de Dios. Dios usa el espíritu afable y apacible. La palabra “apacible” significa pacífica y teniendo confianza, no contenciosa, ruidosa o temerosa.

Proverbios 27: 15-16 dice: “Gotera continua en tiempo de lluvia y la mujer rencillosa, son semejantes; Pretender contenerla es como refrenar el viento, o sujetar el aceite en la mano derecha.”

Tratar de contener a la mujer contenciosa (satisfacerla o contentarla), es como tratar de refrenar el viento. ¿Con qué se puede controlar el viento? ¿con un freno de caballo? ¿con el timón de una nave? Es imposible. La mujer contenciosa no se someterá. Ella hará su propia voluntad. Posiblemente sabe portarse de una



manera graciosa y cortés, pero también sabe cómo lograr lo suyo. Se esfuerza por mantener el control.

Siempre hay nuevas maneras de resistir a la autoridad. Tres niñas querían ir a la tienda. Primero su mamá les dijo que no. Después fueron con su papá, y le dijeron, “Papá, ¿podemos ir a la tienda?” Pero el sospechó algo. Les preguntó, “¿Ya dijo tu mamá que no?” Una de ellas dijo, “Sí.”

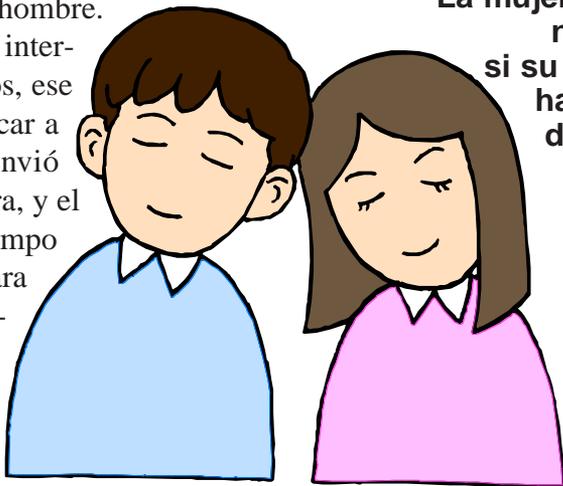
Preguntó el papá, “Pues si ella dijo que no, ¿por qué me están preguntando a mí?” La niña dijo, “Ella no me dijo ‘no’ a mí, sino a mi hermana.” Así que este asunto de resistir a la autoridad está algo complicado. En vez de someterse, las niñas trataron de resistir la autoridad usando tácticas de grupo.

Los niños que no aprenden a someterse a la autoridad de sus padres, no se someterán a la autoridad de Dios. En la familia moderna los niños no están aprendiendo cómo ser adultos temerosos de Dios, sino están aprendiendo cómo quejarse y engañar. Los niños rebeldes aprenden a ser como sus madres rebeldes. Están observando a sus mamás. Ven cómo se porta su mamá cuando quiere hacer su propia voluntad, y la imitan.

El pasaje que ya leímos en 1 Pedro 3, dice que la mujer deben tener “un espíritu afable y apacible”. Pedro añade: “que es de grande estima delante de Dios.” Entonces dice que las mujeres santas en los tiempos antiguos sabían portarse así mientras esperaban en Dios y eran sumisas a sus maridos. Me gusta la frase: “esperaban en Dios” (v. 5.) Esas mujeres santas sabían esperar en Dios. Sabían esperar en Dios en cada situación. Ellas no estaban tratando de controlarlo todo. No trataban de ser hombres. Sara aceptó su posición como mujer, y se sometía a su marido Abraham.

En una ocasión su marido dijo a unos extraños que Sara era su hermana, y como resultado, ¡ella fue llevada a la casa del rey para ser una de sus esposas! ¡Eso parecía un gran error! Sin embargo, Sara esperó en Dios, quien es el único capaz de salvarle de las consecuencias de esa decisión errónea de su marido. Sara dijo, “Sí, Señor” a su marido. Ella puso su fe en Dios y no se desesperó. Hay un Dios en el cielo quien es justo y quien tiene mucho más poder

que cualquier hombre. A causa de la inter-
vención de Dios, ese
rey no pudo tocar a
Sara. Dios envió
plagas a la tierra, y el
rey no tuvo tiempo
para tocarla. Sara
podía someter-
se a su marido
Abraham por-
que ella sabía
confiar en
Dios.



**La mujer quieta
no teme
si su marido
hace una
decisión
muy
tonta.**

1 Pedro 3:6 dice: “como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.”

Miren la frase “sin temer ninguna amenaza”. ¿Qué hace el temor? Hace que la persona pierda el control. Todo está marchando bien, cuando de repente una amenaza provoca el temor, y perdemos el equilibrio. Pero la mujer que confía en Dios no tiene miedo de ninguna amenaza. Ella está confiando en Dios, y por lo tanto no tiene temor. Una mujer así va a criar a sus hijos para Dios, y sus hijos serán de gran estatura delante del Señor.

Ahí tiene el ejemplo de María, la madre de Jesús. ¿Qué clase de mujer era ella para que Dios le dijera que iba a ser la más bendita de las mujeres? ¿Una mujer preparada en la universidad que sabía ejecutar trabajos profesionales? No, era una mujer casta y respetuosa. Era afable y apacible. Esperaba en Dios, y no tenía temor.

Los católicos honran a María por una razón equivocada. En vez de estimarla por su carácter ejemplar como mujer y por su parte importante en el entrenamiento de su hijo Jesús, ellos la honran principalmente porque creen que ella intercede por ellos ante Dios. La Biblia no dice que ella intercede por nosotros en el Cielo. La Biblia no dice que ella intercede por los pecadores.

Una vez levanté a un hombre desconocido en la carretera cerca de nuestro hogar. Cuando él supo que yo no era católico, me acusó de no honrar a la Virgen. Le hice una pregunta. Le pregunté si la Virgen fumaba. Yo pude ver una cajetilla de cigarros en su bolsa. “Ah no,” me contestó, “¡Ella no fumaba!” Entonces le pregunté si los que creen en ella deben fumar. El no sabía qué decir. Además le pregunté si la Virgen iba a los bailes. Cuando empezaba la música, ¿bailaba ella? Me dijo que no. Luego le pregunté, “Pues entonces, ¿quiénes realmente creen en ella? ¿Los que fuman o los que no fuman? ¿Los que van al baile, o los que no van?”

En seguida le expliqué a este hombre que creo en la vida virtuosa de María, aunque no creo que ella intercede por los pecadores. Las mujeres deben vivir como ella vivía. Mucha gente que dice que cree en ella, no trata de seguir su ejemplo. Ellos no tratan de vivir como ella. Por eso, no la respetan ni la obedecen. María llegó a ser la madre de nuestro Señor Jesucristo por obra del Espíritu Santo, y ella fue la mujer que Dios escogió de entre todas las mujeres. ¿Qué clase de mujer era ella, para que Dios la escogiera de entre todas las mujeres de Israel? ¿No sería buena idea que las mujeres cristianas la imitaran? Estoy seguro que cuando ella estaba casada, tuvo la misma actitud casta y respetuosa hacia su marido que Dios había visto en ella como soltera.

La Biblia dice que las mujeres han dejado su llamamiento original y han empezado a portarse como hombres. Dedicar sus vidas a ganar dinero. En vez de dedicarse a criar hijos para Dios, se dedican a trabajar para los hombres. ¿Y sus hijos? Nadie sabe dónde están muchas veces. Tal vez en frente de la televisión, o en la calle, o en la escuela donde les enseñan que no hay Creador. ¿Quién sabe dónde están? Pero no están con sus madres. Por esta razón las familias modernas no producen hijos para Dios.

El Hombre Que Es De Dios

Al principio de este libro, estuvimos considerando por qué la familia moderna no produce hijos para Dios. Vimos que la

familia moderna es como un carro chocado que no puede llevar a nadie a ninguna parte. Aquí en la casa de un vecino vi un carro sentado encima de bloques, que no tiene ruedas ni motor. Ese carro no puede dar servicio a nadie, y las familias de hoy están en las mismas condiciones. Son como ese carro que no tiene ruedas

ni motor., y no pueden producir hijos con las cualidades que Dios necesita. Solamente pueden producir hijos para la perdición, es decir, que van a vivir en el pecado.

Hemos leído que Dios pone a la gente solitaria en familias. En Salmo 68:5 vimos que Dios hace que los solitarios vivan en familias. Dios inventó la familia desde el principio del mundo. Creó al hombre y a la mujer, y creó su relación apropiada, o sea, cómo deben relacionarse el uno a la otra.

Igualmente, Dios creó un canto especial para cada especie de pájaro. Todas las calandrias cantan el mismo canto. Todos los cuervos hacen el mismo reclamo. Dios

puso un canto distinto en cada especie. También Dios puso en el hombre y en la mujer la vida apropiada que deben vivir, pero la han cambiado por vanidad. Dios inventó la familia, pero los hombres la han abandonado, y han inventado nuevas instituciones. Por eso sus familias ya no producen niños que Dios puede usar.

Ahora quiero hablar a los hombres porque Dios ha puesto al hombre como cabeza de su familia. Ya vimos que Dios puso una cabeza sobre la mujer, la cual es su marido. En 1 Pedro 3 vimos que la mujer debe ser “casta y respetuosa” de la autoridad de su marido. Ella debe ser “afable”, una palabra que no se refiere a una personalidad graciosa, sino a la mansedumbre en su relación con

El Hombre



su marido. La palabra “afable” es la misma palabra que se traduce “manso” en “Bienaventurados los mansos...” (Mateo 5:5.) Significa sumisa, no contenciosa, no rebelde, no quejosa. También ella debe ser “quieta”, que significa que espera en Dios y no tiene temor de ninguna amenaza.

La mujer debe reconocer a su cabeza. En 1 Corintios 11:3 dice: “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.”

El hombre es la cabeza de la mujer, pero él también tiene una cabeza sobre él. Así como la mujer tiene que respetar a su marido, el cual es su cabeza, así también el hombre tiene que respetar a Cristo, quien es su cabeza. El versículo que acabamos de leer, dice: “Cristo es la cabeza de todo varón.” De la misma manera que el hombre quiere que su esposa sea sumisa, él también debe ser sumiso a su cabeza, quien es Jesucristo. El hombre tiene que ser fiel y obediente.

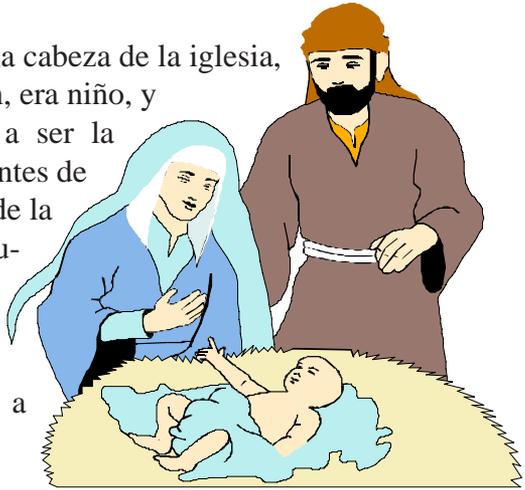
El hombre moderno típico no es fiel, porque no se somete a Cristo. Antes, se somete a sus amigos, a sus propios deseos, a las presiones económicas, a las bebidas embriagantes, y a muchas otras cosas. Habiéndose sometido a tales cosas, el hombre moderno no puede producir hijos para Dios.

Sus hijos van a ser como él. Si el hombre no se somete a Cristo, tampoco sus hijos. Para que nuestros hijos se sometan a Dios, nosotros mismos tenemos que someternos primero. Cristo dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.” (Mateo 11: 28-29.)

El hombre que rehusa venir a Cristo, el hombre que no aprende de él, ni se somete a sus enseñanzas — tal hombre no será útil para Dios. Ese hombre estará aprendiendo de otro, y aquel otro no será más que el príncipe de las tinieblas. Sus hijos harán lo mismo.

Vamos a ver en Efesios 5:23. “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.”

Jesucristo ahora es la cabeza de la iglesia, pero cuando nació en Belén, era niño, y todavía no había llegado a ser la cabeza. Era solo un niño. Antes de que llegara a ser la cabeza de la iglesia, tuvo que hacer muchas cosas. Primero tuvo que vivir una vida de servicio. También tuvo que predicar la palabra, visitar a los pobres y sanar a los enfermos. Entonces tuvo que dar su vida, derramar su sangre y resucitar de los muertos. El niño Jesús todavía no había hecho las cosas necesarias para llegar a ser la cabeza de la gente que se llama “la iglesia”.



Jesús no era cabeza de la iglesia cuando nació. Primero tuvo que completar una obra.

Los hombres no pueden decir a sus esposas, “Yo soy tu cabeza,” si no han hecho por ella mucho de lo que Cristo hizo por su pueblo, la iglesia. Jesús tenía que sufrir primero, humillándose para servir a su pueblo. Después de que Jesús murió y resucitó, el Padre celestial le dio un nombre que es sobre todo nombre. Ahora Jesús realmente merece ser la cabeza de la iglesia.

Muchos hombres dicen a sus esposas, “Escúchame, Yo soy la cabeza aquí. Puesto que Cristo es la cabeza de la iglesia, yo soy la cabeza de ti.” ¿Pero han hecho esos hombres las cosas que se necesitan hacer para merecer ser cabeza de su esposa? Aquí hay otro motivo porque la familia moderna no puede criar hijos para Dios. Los hombres modernos no hacen lo que Cristo hizo.

Ya leímos en Efesios 5:23 que el hombre es la cabeza de su esposa así como Cristo es la cabeza de la iglesia. Pero Jesús no nació como cabeza; primero tuvo que dedicarse a un trabajo. Tuvo que humillarse para servir, para que un día pudiera ser llamado la cabeza de su pueblo.

Vamos a ver el siguiente versículo (v. 25): “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.”

Probablemente la mayoría de los hombres no han amado a sus esposas así como Cristo amó a la iglesia. Ellos no han dado sus vidas por sus esposas. Necesitamos confesarle al Señor que hemos fallado, y pedirle su ayuda para poder amar a nuestras esposas como Cristo amó a la iglesia.

Veamos en Filipenses 2: 5-9, “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.”

Aquí vemos lo que tiene que hacer un hombre si realmente quiere ser la cabeza de su esposa. En primer lugar, Cristo dejó todo. Tenía que dejar algo para poder venir y ser la cabeza de la iglesia. Antes de su venida, Cristo estaba en el Cielo. La Biblia dice que todas las cosas por él fueron creadas. El era en el principio, y se llamaba el Verbo de Dios. El creó todas las cosas, y sin él ninguna parte de la creación fue hecha. El Verbo vino a la tierra y llegó a ser el hombre Jesús. Este es el que existió antes de la fundación del mundo. El era con Dios, y era Dios. Tuvo que dejar todo eso para poder venir y humillarse, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Hizo todo esto para poder llegar a ser la cabeza de su pueblo.

El tuvo que dejar su gloria. Tuvo que dejar sus privilegios. No estimó su gloria celestial, el ser en forma de Dios, como cosa a que aferrarse, sino se hizo de ninguna reputación.

El hombre moderno quiere su libertad y quiere vivir como si fuera soltero aun después de casarse. Quiere preservar sus placeres y deportes. Cuando halla una novia, le invita a casarse con él, y le dice, “Pues, vamos a casarnos.” Pero no tiene la intención

de dejar algo. No deja alguna posición alta o algunos privilegios. Ni siquiera deja sus vicios. No hace más que tomar a su nueva esposa y *añadir*la a su vida previa. El sigue trabajando en la misma profesión, sigue guardando sus mismas posesiones y sigue sus diversiones.



Solamente quiere tomar a la mujer y colocarla en un rincón de su vida. Así que la coloca allí, y ahora el hombre moderno dice que tiene una esposa. Piensa que la mujer es una posesión suya. El la tiene allí, pero no va a dejar algo por causa de ella. Si su vida había sido una de buscar a muchas mujeres, él seguirá buscándolas. Si su vida había consistido en vicios, continuará esos vicios. Si había trabajado horas extras, estando muy poco tiempo en casa, seguirá igual. Si había viajado mucho, seguirá viajando. Sus negocios continuarán como siempre. Algún día, cuando nazcan los hijos, los colocará en otro rincón, y seguirá su marcha.

El hombre moderno no piensa que tiene que poner su vida por su esposa. No piensa que tiene que abandonar algo para llegar a ser cabeza de su esposa. El hombre piensa que es la cabeza solo por definición.

Los hombres cristianos siguen el modo de pensar del mundo en cuanto a sus esposas. Los hombres cristianos no consi-

deran que tienen que hacer lo que Cristo hizo. Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. Se hizo de ninguna reputación, y tomó sobre sí la forma de siervo, hecho semejante a los hombres. La humanidad estaba viviendo en pecado, así que Cristo salió del Cielo, dejó su trono, dejó su libertad, y vino a ser hecho semejante a los pecadores. Nació en un establo y fue puesto en un pesebre. Tenía que sufrir el frío, tenía que sufrir el hambre, y tenía que soportar las amenazas y violencia y las demás cosas de este mundo. Tenía que experimentarlo todo. El no había experimentado estas cosas antes.

Un día yo comprendí lo que Cristo había hecho por mí. Cuando entendí el amor de Cristo, causó en mí un amor recíproco. Vi todo lo que él había dejado por mí. Vi que él dejó una existencia millones de veces mejor que la vida aquí sobre la tierra. Cuando vi eso, causó un amor y admiración en mi corazón. Dije, “Quiero ser tuyo. Quiero ser uno de tus discípulos.” Ahora le sirvo gozoso con todo mi corazón.

Por eso Cristo se humilló a sí mismo. Se humilló para ganar los corazones de la gente como usted y yo. Antes de conocer que Cristo se había humillado, yo había visto imágenes de Cristo y había oído historias acerca de él. Pero yo no sabía que él se había dado a sí mismo por mí. Cuando me di cuenta de quién era Jesús, y de lo que había dejado por mí, pensé: “¡Esta es la cosa más asombrosa en todo el mundo! ¡Este hombre es un hombre *diferente*! Este hombre es mejor que yo. Quiero darle mi vida. El habla verdad. El dejó sus privilegios y su gloria, siendo obediente hasta la muerte, y muerte muy dolorosa. Siendo crucificado, no abrió su boca. Se portó como oveja que no se queja cuando la trasquilan. Fue crucificado entre dos ladrones, y el pueblo le menospreció. Le metieron clavos en sus manos y lo crucificaron, pero nunca dijo nada contra ellos.

Este nuevo conocimiento de la excelencia de Cristo, hizo que yo lo aceptara como mi cabeza. El no me forzó a servirle. El no era como los reyes de la tierra cuyos soldados hacen que toda la gente les sirva. Yo hiqué la rodilla voluntariamente al Hijo de

Dios. Ahora *quiero* servirle. De esta manera Jesús llegó a ser “cabeza” sobre este pedacito de su iglesia que es mi corazón.

El hombre tiene que ganar el corazón de su esposa de esta



manera para poder ser su “cabeza”. Hay muchas cosas que el hombre puede hacer por su esposa. Creo que el hombre, como cabeza de su familia, siempre debe recordar que Jesús dejó su gloria. Luego debe preguntarse a sí mismo: ¿Qué cosa voy a dejar por mi esposa? ¿Qué voy a dejar para poder amar a mi esposa y ayudarle a llevar su carga? Ella es el vaso más frágil. ¿Qué voy a soportar por causa de ella? ¿Qué puedo hacer para que ella tenga más libertad? Jesús dejó su gloria, pero a veces nosotros ni siquiera queremos dejar la cama.

Otra cosa que hizo Jesús: vino enseñando buenas nuevas. Vino enseñando la palabra de verdad a la gente. Jesús enseñó a la gente las cosas que Dios quería. De la misma manera, los hombres deben enseñar a sus esposas las palabras de verdad.

Tenemos un amigo que se llama Carlos. Cuando Carlos era joven, prometió casarse con una joven en Colombia, América del Sur. Carlos fue a los Estados Unidos para estudiar. Se ausentó por cinco años. Su novia le esperó todo ese tiempo. Después de los cinco años, Carlos regresó a Colombia. Fue a la casa de su novia, y ella lo estaba esperando. Ella me dijo que una de las primeras cosas que hizo Carlos, fue pedir permiso para examinar sus vestidos. Claro que ella aceptó. Mientras él los miraba uno por uno, sacó uno y dijo, “No me gusta este vestido.” Era bonito, y ella preguntó por qué no lo quería. El dijo que no era modesto. Pronto encontró otro que no le gustaba, luego otro y otro. Ella recibió los vestidos que a él no le gustaban y los puso aparte. Sus hermanas estaban muy contentas, porque esos vestidos ya iban a ser de ellas. Carlos también encontró unos pantalones, y le dijo que no quería que vistiera pantalones. Cuando se acabó la revisión, casi no tenía vestuario, pero su nuevo vestuario iba a ser del agrado de su prometido. Puesto que ella sabía que él la amaba, ella accedió. Ella aceptó que él la enseñara.

Así es con la enseñanza de Jesús. El dice, “No quiero que hagas tal y tal cosa.”

“Está bien,” respondemos. “Entonces ya no lo hacemos.”

El dice, “No quiero que seas como la gente del mundo.”

“Muy bien, Señor. Entonces vamos a cambiar.”

El dice, “Tienes que perdonar a los que te ofenden, no solo siete veces, sino cuatrocientas noventa veces.”

Respondemos, “Sí Señor, los vamos a perdonar.”

El no quiere que peleemos, y quiere que perdonemos a nuestros enemigos.

“De acuerdo, Señor,” replicamos. “Así lo haremos.”

El no quiere que las parejas casadas se divorcien. Quiere que continúe su matrimonio, ya que prometieron ser fieles el uno al otro.

“Sí Señor,” contestamos. “Vamos a obedecer.”

El Señor nos enseña sus preferencias a través de su palabra. El nos dejar saber todo lo que quiere para nuestras vidas. La Biblia dice que nos lava “por el lavamiento de la palabra.” Nos

enseña las cosas que le son agradables a él.

Jesús también vino sanando las enfermedades, quitando los tormentos que estaban afligiendo a su iglesia. Echó fuera los demonios. Restauró a los parálíticos. Limpió a los leprosos que habían sido rechazados por la sociedad. El Señor estaba destruyendo las obras del diablo en su iglesia: enfermedad, pecado y demonios. El Señor estaba limpiando a su pueblo, librándolos, y al mismo tiempo, enseñándoles su Palabra. Sería bueno para cada hombre hacer lo mismo para su esposa. Cada esposo debe enseñarle la Palabra de Dios. El debe entender las cosas que le atormentan, y orar por ella para que sea librada de esos tormentos.

Doy gracias a Dios por mi esposa. Cuando ella tiene temores y problemas, viene y me dice y me pide oración. Siento que es un privilegio que viene a mí, y no busca a otra persona. Es un gran privilegio y honor para el esposo cuando su esposa le pide ayuda. Muchas veces me pide un consejo, queriendo saber qué hacer en cierta situación. Mi responsabilidad es mostrarle lo que la Biblia dice acerca de ese asunto. Cada hombre debe aconsejar a su espo-

Dios vio que Abraham era diferente que otros hombres.



sa, así como Cristo guía la iglesia.

Dios vio que Abraham era un hombre de fe, un hombre que confiaba en Dios y no dudaba. Cuando Dios le dijo que hiciera algo, Abraham lo hacía inmediatamente. Dios le había dicho que saliera de su ciudad, y Abraham había salido. En el transcurso de la vida de Abraham, este hombre había permitido que Dios lo guiara. Era un hombre de fe, y se dejó guiar por Dios. A veces Abraham hacía cosas equivocadas, pero Dios lo guiaba otra vez al camino correcto.

Dios le dio una promesa: le dijo, “De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.”

¿Por qué hizo Dios esas promesas tan grandes a Abraham? Había muchos otros hombres viviendo en ese tiempo. En Génesis 18:17 podemos leer el motivo. Dios sabe todas las cosas, y sabía qué clase de hombre era Abraham. Dice este versículo: “Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.”

Dios sabía que Abraham era realmente un hombre que obedecía la verdad, que conocía a Dios, y que iba a enseñar esa verdad a sus hijos. El Señor dijo que Abraham iba a enseñar a sus hijos “el camino de Jehová”. ¿Qué es el “camino de Jehová”? Es creer lo que Dios dice y obedecer cada palabra de Dios. Dios testificó que conocía a este hombre, y porque era fiel, le iba a revelar lo que iba a hacer.

Dios pide a los hombres que le amen y que enseñen a sus hijos. Este mandamiento se encuentra en Deuteronomio 6: 4-7. “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas



Dios sabía que Abraham enseñaría a sus hijos la verdad. Los “hijos de Abraham” hacen lo mismo.

tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.”

Dios pide esto del hombre. Dios quiere que los hombres sean como Abraham, quien enseñó a su hijo el “camino de Jehová”.

En el Nuevo Testamento, Efesios 6:4 contiene

otro mandamiento para los padres de familia: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.”

¿Cuántos padres están obedeciendo este mandamiento? Dios nos está diciendo que tenemos que enseñar a nuestros hijos el “camino de Jehová”, que aquí se llama la “amonestación del Señor”. Tenemos que enseñarles cada día al levantarnos por la mañana y cuando nos acostamos por la noche, y durante el transcurso del día, en la casa, en el camino y en el trabajo. Cada momento necesitamos enseñarles a través de palabra y ejemplo. Esto vale más para Dios que mil dólares por día. Es mejor no ganar tanto dinero, sino enseñar la Biblia a los hijos. El hombre como Abraham que enseña “el camino de Jehová” a sus hijos, es un verdadero “hijo de Abraham” desde el punto de vista de Dios. Eso es un verdadero discípulo de Jesucristo. Seguir a Cristo tiene poco que ver con ganar dinero; tiene mucho que ver con amar a Dios y guardar sus mandamientos. El “camino de Jehová” es oír la Palabra de Dios, y hacerla.

¿Por qué sabía Jesús las Escrituras perfectamente a los doce años de edad? Porque le habían enseñado sus padres terrenales. Aunque Jesús era el Dios eterno, él se había limitado a “la forma de hombre”. Al venir al mundo, había tomado sobre sí la ignorancia de un bebé recién nacido. Como todos los niños, necesitaba aprender a hablar y aprender las Escrituras. Jesús sabía toda la Palabra de Dios a la edad de doce años porque vivía en un hogar donde los padres temían a Dios y tomaban muy seriamente el mandato de enseñar la Palabra a los hijos. Esa familia creía las promesas de Dios, y ese hogar produjo a un joven que se llamaba Jesús de Nazaret. Otro hogar que servía a Dios produjo a Juan el Bautista. Las familias que sirven a Dios producen hijos e hijas para Dios. En el hogar donde la Palabra de Dios tiene la más alta prioridad, se producirán hombres y mujeres que Dios puede usar.

Jesús andaba alrededor, enseñando la Palabra de Dios. No vino para repartir conocimientos de electricidad, aunque estamos agradecidos por el descubrimiento de la electricidad.

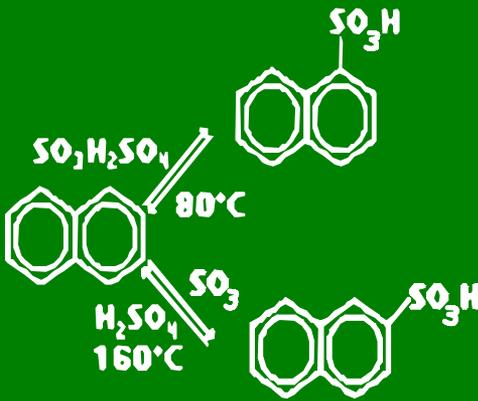
Cuando yo estaba estudiando la química en la Universidad de Chicago, un día yo estaba en una aula grande, y el profesor estaba llenando el pizarrón con fórmulas químicas. Yo estaba copiando todo, cuando se me vino un pensamiento que dijo: “¿Quieres dedicar tu vida a lo que está escrito en ese pizarrón?”

Al estar yo sentado ahí, pensé: “Pues sí. Por eso estoy estudiando aquí en la universidad.”

Se me vino otro pensamiento que dijo: “Jesucristo no dedicó su vida a lo que está escrito en ese pizarrón.”

Pensé, “Eso es verdad. ¿A qué se dedicó Jesús?”

Si no dedicó su vida a la química, o a la política, o al negocio, o al ejército, entonces ¿a qué? A la Palabra de Dios. Pues la Palabra de Dios vale más que todas esas cosas porque viene la vida eterna al hombre a través de oír y creer la Palabra de Dios. Es tan importante, porque si un niño no tiene zapatos, pero tiene la Palabra de Dios, puede agradar a Dios y recibir la vida eterna. Al contrario, si el niño vive en una casa hermosa, pero no sabe la Palabra de Dios, ¿de qué aprovecha?



¿A qué quieres dedicar tu vida?

Por este motivo la familia moderna no está produciendo hijos que Dios puede usar, porque sus hijos son prácticamente ignorantes de la Palabra de Dios. Y eso es cierto aunque han asistido a la escuela dominical por toda su vida. No entienden las doctrinas básicas de la Biblia. Saben muchas historias de la Biblia, y eso es bueno. Es posible que puedan recitar las doctrinas básicas, pero no tienen entendimiento real de esas doctrinas. Saben más nombres de los famosos jugadores de deporte que de los apóstoles de Cristo. Saben más acerca del carácter de los actores en la televisión que del carácter de los hombres de fe en la Biblia. Saben mucho más acerca de las materias de la escuela que de la verdad que Jesucristo vino a traer al mundo.

Los niños modernos no han sido preparados para Dios. Están siendo preparados para otro: para la “bestia”. La Biblia dice que en los últimos tiempos un hombre poderoso engañará a todo el mundo y reinará sobre él. El apóstol Pablo lo llama el “hombre de pecado, el hijo de perdición” (2 Tesalonicenses 2:3.) También aparecerá un falso profeta al mismo tiempo que hará una “imagen que habla” (Apocalipsis 13:15). La imagen engañará al mundo entero, forzando a todos a recibir una marca de fidelidad a la “bestia”. La

“imagen que habla” ya llegó. Es la única imagen que ha podido hablar en toda la historia. Se llama la televisión. Es una “imagen” de la "bestia" en el sentido que muestra imágenes del carácter violento, altivo, blasfemo, pervertido y bestial del diablo mismo, y causa que la gente ame ese comportamiento y lo imite.

Los niños de hoy están siendo entrenados para formar parte del sistema de la "bestia", y no para participar en el reino de Dios. El mensaje de la Biblia da vida eterna. El mensaje del mundo solo conduce a la oscuridad eterna.

Por esta razón necesitamos aprender a preparar a nuestros hijos para Dios, para que ellos no sean conformados a este mundo perdido, sino transformados por la renovación de sus mentes. Desde chicos necesitan aprender y entender todos los preceptos, los testimonios y la gracia de Dios, la cual vino por Jesucristo. Las palabras de los apóstoles fueron inspiradas por el Espíritu Santo, pero las palabras que el mundo enseña no fueron inspiradas.

¿Por qué vamos a enviar a los niños a estudiar la sabiduría del mundo por seis horas cada día, y ni siquiera dedicar seis minutos a estudiar la Biblia? ¿Saben por qué? Porque los hombres modernos no están siguiendo a Jesús. No están siguiendo a los apóstoles. No están edificando sobre el fundamento de los profetas y apóstoles, siendo Jesucristo la piedra principal del ángulo. Están edificando sus vidas sobre la arena, no sobre la roca. Por eso, no podrán escapar del juicio final.

¿Seguirá usted a los hombres modernos, o seguirá a Jesucristo? Preparará usted a sus hijos para los propósitos del Señor, o los preparará para las empresas y riquezas del mundo?

Hagan la comparación, y entonces escojan entre el reino de las riquezas humanas y el reino de Jesucristo.

Comparen la altura del rascacielos más alto a la estrella más baja.

Comparen la complejidad del invento más avanzado de los hombres a la célula viva más sencilla.

Comparen la diversidad de mercancía en la tienda más surtida a la diversidad de especies de criaturas en la tierra.

Comparen el destino de “podrir con la muerte en el sepulcro” a “reinar con Cristo en su trono”.

Comparen la arrogancia de los reyes terrenales al sacrificio humilde del rey celestial, Jesucristo.

Usted tiene que escoger a quién va a seguir. Jesús dijo: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” (Mateo 6:24.)

El mundo entero está sirviendo al poder de las riquezas. ¿Irá usted con ellos? ¿Piensa usted que los hombres y mujeres modernos saben más acerca del éxito en la familia que Jesucristo?

Si usted escoge seguir a Cristo, no espere a que el mundo le ayude. No siga los métodos del mundo. No imite a las familias modernas. Reconozca que la cultura moderna es el enemigo de Dios. “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo...” (Apocalipsis 18: 4-5.)

Sea ejemplo de pureza y verdad para sus hijos e hijas. Enséñeles la Palabra de Dios. Prepárelos para que tengan los conocimientos y el carácter que el Señor requiere en sus obreros.



La familia moderna es como este carro,
que no ha funcionado por muchos años,
y no puede llevar a nadie a ninguna parte.